SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

EL EXTREMEÑO

EN MADRID.

EL PLEYTO DEL EXTREMEÑO

Ó EL ABOGADO FINGIDO.

PARA OCHO PERSONAS.

EN VALENCIA

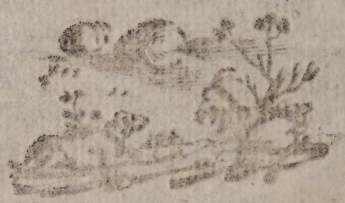
POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

El Extremeño.
Un Tunante.
Una Maja.
Dos Petimetres.
Dos Pasantes.
Una Petimetra.



Extrem. ¡Jesus, quánta confusion!
¡qué Lugar! ¡válgame el Cielo!
Acabo de entrar en él,
y ya tengo vuelto el seso;
pero tiene tantas cosas,
que aun con ser tan majadero,
la mas chica me divierte,
aunque yo lo diga; y creo,
que segun todo me choca,
debo de tener talento.
De puro dar vueltas traigo
como un molino de viento
la cabeza. Ya bastante
te has divertido, Lorencio;
vamos al asunto, que
lo primero es lo primero.
Yo vine á Madrid: ¿á qué?
como soy, que no me acuerdo;
vaya que estoy bien: yo vine:-
ello es, á poner un pleyto,
no hay duda; pero el asunto
es, el que estoy discurriendo
desde mi casa hasta aquí,
que hay veinte leguas lo menos,
no dexé de repetirlo
ni un menuto; y fué lo mesmo
entrar en Madrid, que todo
se lo llevó el diablo luego:
¡qué he de hacer! ¡pobre de mí!
Pero si mal no me acuerdo,
yo vení:- á estar con un hombre
de los que en qualquier enredo
meten la mano, y se llama:-
tampoco lo sé: ¡estoy bueno!
Ya me acuerdo. Es Abobao.
Aquí viene un Caballero;
por él le he de preguntar.

Sale un Tunante, vestido decente.

Tun. ¡Tengo raros pensamientos!
todo el tiempo que otros gastan
en comer, yo me paseo:
es cierto que muchas veces
me falta para el puchero:
por mí, nada se me da,
la parienta y los muñecos
se ingenian como ya saben,
y yo paseando me ingenio.

Extrem. Dígame usted: ¿dónde vive
el Abobao del Pueblo?

Tun. ¡Dónde vive el abobao!
Tiene Madrid tantos de esos,
que no sé por quál preguntas.

Extrem. Por el mayor,

Tun. Ya te entiendo.
Pues ese eres tú, hijo mio.

Extrem. ¡Yo Abobao! ni por pienso:
jamas estudié esa ciencia.

Tun. No te maravilles de eso,
que aquel que menos estudia,
es en ella mas perfecto. (de.

Extrem. Vaya, que usted no me entien-

Tun. (Puede ser) ¡qué olor tan bello *ap.*
sale de este hombre! Ansias mias,
paciencia, y disimulemos.

Extrem. Yo pregunto por un hombre,
que anda vestido de negro
á manera de los Curas,
con un grandísimo cuello,
que saldrá una media vara
mas afuera del pescuezo.
¿Me entiende usted ya?

Tun. Acábaras
de explicarte: ya te entiendo,
tú buscas un Abogado.

Extrem. Ya yo lo habia dicho: el mesmo.

Tun. ¿Con que, segun eso, tú
aquí vienes á algun pleyto? (tanto!

Extrem. ¡Y quién le ha dicho á usted *ap.*
¡fuego de Dios, y qué presto
vino el soplo!

Tun. Lo discurro.
Este hombre es un jumento;
y el olor de sus chorizos
me purifica el aliento:
su rudeza, su simpleza,
su ignorancia, mis muñecos,
mi necesidad, y al fin,
mi exercicio, están pidiendo
que alguna burla le haga
para pasar su dinero
desde su poder al mio,

vámoslo, pues, previniendo.
¿Y es el pleyto de entidad?
Extrem. Sí, señor, así lo creo.
Tun. ¿Y en qué te fundas?
Extrem. Jamas
necesito fundamentos
para reñir con alguno;
y ahora muchísimo menos.
Tun. ¿Y vienes á dar querella,
ó á defenderte?
Extrem. No entiendo
de querellas, ni tampoco
de aborrecellas, ni es eso
del caso para mi asunto.
Tun. ¡Qué gran bestia? *ap.*
Extrem. Lo que quiero
es que usted me diga en donde
vive un Abobao güeno.
Tun. Yo me finginé letrado *ap.*
para chuparle los huesos.
El mayor de todos vive
en la calle del Espejo.
como entramos, á cien puertas:
hombre es, que no pierde pleyto.
Extrem. Será porque en todos gana.
Tun. Pone la mira al derecho.
Extrem. ¿Con que en la calle de qué?
Tun. En la calle del Espejo.
Extrem Del Espejo, ya: esto suena
á pellejo y á abadejo,
á madrilejo, y tambien
á consejo y á conejo.
Diga usted á mi memoria
que me pegue ya otro perro.
A la paz de Dios, que voy
á buscarle en el mimento. *Vase.*
Tun. A Dios, hijo, pues yo voy
á prevenir los trevejos
para fingirme Abogado;
y á dar aviso á Ruperto,
y á Jayme, para que hagan
de mis Pasantes; pues pienso
proveerme de chorizos
para todo el año entero;
y antes que otro me le pille,
le he de salir al encuentro. *Vase.*

Sale la Maja.

Maja. Mi marido siempre en tuna,
y yo en un continuo remo
á la almohadilla. Es verdad
que tiene tan bello genio,
que en callando yo mi pico,
y aguantando algun solfeo
de quando en quando, ni un sí
ni un no, entre los dos tenemos.
No hay remedio; ello es preciso
aguantarle algo, si quiero
que él me aguante á mí. Esta tarde
me salí á dar un paseo
cortico, me fuí hácia el Prado,
de allí á las Delicias, luego
me fuí á la calle del Pez,
de allí volví al Buen-Suceso,
fuíme un ratico á Palacio,
y despues por sobrar tiempo,
fuíme á ver á Doña Juana,
que está junto á San Lorenzo.
A no ser por estos ratos,
¿cómo aguantara yo el peso
de la almohadilla y calceta?
Pero á casa vuelta demos.

Salen dos Petimetres.

Pet. 1. Allí va.
Pet. 2. No es malo el ayre.
Pet. 1. Si le digo ha usted, que ha vuelto
tarumba en el Prado á todos.
Pet. 2. Es menester un gran tiento,
que usted es nuevo en la Corte,
y éstas gustan de lo nuevo.
Pet. 1. Lo que me ha aturdido, es ver
lo que anda: la fuí siguiendo
desde el Prado, y me ha molido.
Pet. 2. Estas son, en mi concepto,
como los buenos caballos,
que engordan con el paseo.
Pet. 1. Hablémosla: diga, niña,
¿ese garbo es madrileño?
Maja. No señor, que es toledano.
Pet. 2. ¿Con que es cosa de Toledo?
Maja. De veras.
Pet. 2. Y digo; ¿tiene
dueño ya?
Maja. ¿Quiere usted serlo?
Pet. 2. De suerte:-
Maja. De esas desuertes
tengo atestado el pellejo.

Pet. 2. ¿Le parece á usted que es barro
ajustar un casamiento?
Maja. Muy en plata le ajustamos,
yo y un marido que tengo.
Pet. 2. Con que ya:-
Maja. No hay que espantarse;
que es un buen Juan mi Anacleto.
¿Y ese Caballero es mudo?
Pet. 2. Es algo corto de genio.
Pet. 1. Yo, señora:-
Maja. Con los cortos
nunca yo avenirme puedo.
Se abanica aprisa.
Pet. 2. ¡Qué sofoco! ¡qué sofoco!
Maja. No será por el paseo;
que fué poquito, y con pausa.
Pet. 1. Que lo declaren mis huesos. *ap.*
Pet. 2. Si usted quiere venir, la
Botillería no está léjos.
Maja. Por no sonrojar á usted,
y al compañero, lo acepto.
Pet. 2. Ya hay broma para esta noche.
Pet. 1. A estas madamas las temo.
Maja. Pues se ingenia mi marido,
fuerza es hacer yo lo mesmo.
Sale el Extremeño.
Extr. ¿No me diran dónde vive
la calle de:- del pellejo?
Los 3. ¡Qué bestia! ¡Qué es lo que dice!
Extr. ¿Son sordos? Hablaré recio.
¿Qué dónde vive la calle
del pellejo?
Pet. 1. A los Infiernos
puede ir á buscar las señas.
Pet. 2. ¡Jesus, qué picos tan tiesos!
Maja. Me parecen tres alfanges
metidos en un arnero.
Extr. ¡Parezco á tres elefantes
metidos en un carnero!
El será el carnero, y ella
la elefanta; y si me encrespo,
diré que son:- no pues yo:- (*Vans.*
Maja. Vámonos, que es un jumento.
Extr. Pues es cierto que soy hombre,
que sé sufrir regodeos.
Salen una Petimetra y el uno de los Pasantes.
Pet. ¡Jesus que piedras tan malas!
Los pies traigo que no puedo
dar un paso.
Pas. ¡Es un dolor!
todo pende de que esos
hombres van á despachar,
sin considerar los riesgos
que causan estas puntitas;
y solo estaba compuesto
con dedicarse un par de hombres
(sentadas ya en sus bujeros)
á limarlas con cuidado,
llevando un zapato nuevo,
y hasta que en todo Madrid
tuviese este buen asiento,
no dexar de quitar puntas,
ni de limar los extremos.
Pet. Vele ahí un medio muy fácil.
Pas. Como éste me sobran medios.
Extr. Si estos no me dan razon, *Ap.*
se llevó el diablo mi pleyto.
¿No me dirán si estoy cerca
de la calle del pellejo?
Pet. ¡Ay Jesus! aparta, aparta...
¡Jesus, qué asco!
Pas. ¿Majadero,
no puede advertir que mancha?
Extr. De la mancha no; Extremeño
para servirles.
Pas. ¡Qué bruto!
Pet. Vámonos, Señor D. Pedro. *Vanse.*
Extr. ¡Qué es lo que yo tengo en mí,
que hacen tantos espamientos!
¡Vaya, que hay gente de humor
ciertamente en este Pueblo!
Sale el Tunante de Abogado.
Tun. Ya estoy hecho un Abogado
desde el zapato al sombrero:
todo queda prevenido
para exîgir los derechos
de este pleyto, que á mi parte
tiene en fatal aprieto.
A buscar vengo al pleyteante,
que aun no ha parecido, y temo::-
que si no da con la calle,
hemos de perder el pleyto;
pero si mal no me engaño,
por allí va; yo me llego
con disimulo.

Dando bueltas al rededor del Extremeño.

Extr. ¡Señores,
yo debo hablar en griego!
Ofuscado entre sí.
¡Si será tal vez costumbre
no hacer caso! Ello hay misterio.
Tun. Demos otra tentaviva. *ap.*
¡Qué tonto está el majadero!
¡Jesus qué ayre tan pesado!
¡Válgate Dios por sombrero!
Hace que se le cae el sombrero á los pies del Extremeño.
Extr Dígame usted:-
Tun. Ya dió lumbre. *ap.*
Extr Está cerca:-
Tun No está léjos. *ap.*
Extr. La calle, la calle de:-
Tun. ¡De qué amigo!
Extr. Del pellejo.
Tun. ¿Del pellejo? (¡Qué animal!)
Querrás decir del Espejo,
que está aquí cerca.
Extr. Clavado;
esa calle es la que quiero.
Tun. ¿Y á quién, dí, buscas en ella?
Extr. Busco, señor, á un sugeto
así como usted, que dicen
que es un Abobao güeno.
Tun. Tú lo serás, y tu casta. *ap.*
Yo soy ese Caballero.
Extr. ¿Usted?
Tun. Yo.
Extr. Mírelo bien,
no sea que lo equivoquemos.
Tun. El mismo soy no lo dudes.
Extr. Pues, señor, yo tengo un pleyto,
á Dios gracias, y quisiera:-
Tun. Para eso no es este puesto
á propósito y decente:
ven á casa, y hablarémos.
Extr. ¿Tambien esa circunstancia?
¿Hasta para hablar hay puestos
en este lugar?
Tun. Prendió
este pez en el anzuelo. *Vanse.*

Sala, con mesa, libros, recado de escribir &c, y dos Pasantes.

Pas. 1. Bravo chasco nos llevamos,
si no encuentra al Extremeño.
Pas. 2. Se le llevará el pobrete,
si se dexa hallar.
Pas. Es cierto
que otro arbitrista mayor,
que nuestro amigo Anacleto,
no se puede hallar.
Pas. 2. Sin duda
perdió en él, el Rey y el Reyno
para asuntos manuables
un excelente Ingeniero.
Pero si mal no me engaño,
la escalera van subiendo.
Pas. 1. Pues al asunto.
Pas. 2. Al negocio.
Pas. 1. Al engaño.
Pas. 2. Al fingimiento.
Salen el Tunante, y el Extremeño, arriman sillas los Pasantes, hácenle muchas cortesías, y se sientan sin hablar, quedando en pie el Extremeño.
Tun. Muchachos.
Pasantes. Señor.
Tun. Las sillas.
Hijo, entrad.
Extr. Padre, ya entro.
¡Jesus quánta cirimonia!
Vaya, que el tener un pleyto
debe de ser cosa grande.
Me parece que estoy viendo
en figura corporal
este demonio de pleyto.
¡Qué seriedad! Si yo mismo
tengo hasta de mí respeto.
Tun Vaya, chicos, al negocio.
Pasantes. Al caso, Señor Maestro.
Extr. ¿Maestro es? Pues solo falta, *ap.*
que en lo mejor de mi pleyto
me vengan á perturbar
los muchachos el celebro.
Tun. Vaya, siéntate, hijo mio,
y empieza á informarme.
Extr. Bueno:
el primer paso es piadoso,
de conveniencia y atento.
Pues Señor, ya estoy sentado.

¿Estoy bien?
Tun. Muy bien.
Extr. A ello.
Pues, Señor, yo soy Alcalde,
gracias á Dios, de mi Pueblo;
me eligieron por San Juan,
que es en Junio; y así, tengo
cinco meses, tres semanas,
quatro dias, que con medio
que se pasó entre aceptar,
ó no aceptar el gobierno,
quitando veinte y quatro horas
que ha que salí de mi Pueblo,
vine á mandar juntamente,
poniendo aquesto de ménos,
lo que hay de San Juan aquí,
que fué quando me eligiéron.
Pasantes. La cuenta sale cabal.
Tun. Proseguid. ¡Qué gran jumento!
Extr. Pues, señor, esto sabido,
yo vengo á poner un pleyto
al Procurador.
Tun. ¿Quién es
el Procurador?
Extr. Yo mesmo.
Tun. ¿Hombre, habeis perdido el juicio?
Extr. No señor; si quiere verlo,
aquí traigo el papelote.
Tun. No perdamos ese tiempo;
basta que lo digas.
Extr. Basta
que lo diga el Tio Lorencio.
Tun ¡Conque vienes á pleytear
contra tí mesmo!
Extrem No es eso.
Tun. ¿No eres tú el Alcalde:-?
Extrem El propio.
Tun. ¿Y Procurador?
Extrem El mesmo.
Tun. ¿Y no vienes á poner
al Procurador un pleyto?
Extrem. Clavadito.
Tun. Pues eso es
ponerte pleyto á tí mesmo.
Extrem. No, señor.
Tun. ¿Cómo que no?
¿Cómo?
Extrem. Como que no vengo
á pleytear contra mí. ¡Toma!
Tun. Hombre, si es aquí uno mesmo
Alcalde y Procurador.
Extrem. Pues en eso estriba el cuento.
Me alegro que usted me entienda.
Pas. 1. ¡Qué bruto!
Pas. 2. ¡Qué majadero!
Tun. Este me ha de volver loco.
Pas. 2. Contestarle á todo; y luego,
entrando la peticion,
forjar un buen pedimento.
Tun. En eso estoy. Prosigue, hijo.
Extrem. Ya prosigo, padre nuestro.
Pues, Señor, yo como Alcalde
debo mandar en mi Pueblo,
que pague cada gallina
doce reales de derechos
á la entrada, y quatro mas
al que la compre, advirtiendo
que no hay dispensa, á no ser
en fiesta, boda ó entierro,
porque en las dichas funciones
entro á comer el primero.
Por Procurador es fuerza
oponerme á este Decreto:
publiqué el Bando, me opuse,
multé, nada tuvo efecto,
amenacé con la cárcel,
me resistí como un perro;
y en fin, entre estas, y estotras,
el Bando no tuvo efecto,
de modo que está ya ajada
la autoridad del empleo.
Tun Arduo es el caso.
Extrem. En jamas
fueron mis asuntos menos.
Tun. Para el informe expresivo,
con condenacion á cepo,
necesito ochenta reales.
Extrem. Ya: despues lo ajustarémos.
Tun. Es preciso que á su vista
empiece yo el pedimento.
Extrem. ¡Ochenta! ¿Quiere usted veinte?
Tun. Amigo, no puedo menos.
Extrem. Allá van. ¡Fuego de Dios,
qué caro que escriben estos! *ap.*
Tun. Pues aun falta.
Extrem. ¿Qué?

Tun. Que al punto
depositen (no hay remedio)
doscientos para el Agente,
Escribientes, los Porteros,
y Alguaciles.
Extrem. Basta, basta:
venga luego mi dinero;
que no quiero pleytear mas.
Tun No puede ser, y lo siento;
pero ya los he tocado,
y me tocan de derecho.
Extrem. ¿Cómo tocar? Vamos claros.
Pas 1. Deposita los doscientos; *ap.*
Al Extremeño.
si no, pierdes lo que has dado.
Extrem. Aquí están, Señor Maestro;
pero no los toque usted,
no le toquen de derecho.
Yo les echaré la garra, *ap.*
si veo en mal estado el pleyto.
Tun Pues escribe, chico. Cruz.
Extrem Líbranos Señor, Dios nuestro.
Pas 1. Ya está, Señor.
Tun Pon. La parte
del Alcalde Juan Lorencio:-
Extrem. Para servir á usted.
Tun Pide,
como es justicia, que dentro
de quatro dias contados
se ponga en prision y cepo
al Procurador.
Extrem Despacio:
arre allá: no es malo el cuento:
¿preso á mí? ¿Toma? Señor
Letrado, eso no va bueno.
Tun ¿Cómo no?
Extrem. Como que yo
no quiero ponerme preso.
Tun. A eso voy. ¿Y á cómo están
los chorizos en tu Pueblo?
Extrem Muy caros. ¡A que me dexan
sin chorizos, y dineros!
Tun Escribe. Habiendo impugnado
las providencias que atento
al servicio del comun
dió mi parte:-
Extrem. Nada de eso;
pues todas son muy contrarias
á los vecinos, y al Pueblo.
Tun. ¿Pues qué, quieres que aunque sean
contra todo el universo,
lo confiese yo, y lo diga
en mi papel? ¡Bueno es eso!
Extrem. Sí, señor; que no es razon
que pague yo su silencio.
Tun Este hombre sin duda es loco.
Pas. 1. Llévarle el humor, y á ello.
Tun. Y habiendo, digo, el Alcalde:-
¿Y has traido muchos cientos
de chorizos á vender?
que aquí gustan, siendo buenos.
Extrem. Pocos traigo ¿No lo dixe?
Dios me guie de este pleyto.
Tun No da lumbre.
Pas. 1. Por el pronto
ya se aseguró el dinero.
Tun Habiendo, digo, el Alcalde,
con perjuicio manifiesto
cargado:-
Extrem. Suplico á usted,
que lo vea bien primero.
Yo soy Alcalde, y por tal,
tengo muchos privilegios,
y no es razon ultrajarlos.
Tun. Pues hombre, ¿no estás diciendo
que todas las providencias
que diste son contra el Pueblo?
Extrem El Procurador lo dice;
y yo á pies juntos lo niego.
Tun. Adelante: (¡qué animal!) *ap.*
y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte:-
¿los gallos pagan derechos?
Extrem No, señor, si son capones.
Tun. ¿Y por qué razon?
Extrem. Porque estos
de nada sirven; y así,
son pobres por privilegio.
Tun Repite, muchacho.
Pas. 1. Voy.
Y siendo justo el impuesto
que á las gallinas mi parte:-
Tun. Ha cargado:-
Extrem. ¿Cómo es eso?
Con justicia, no señor,
no hay razon para el impuesto.

Tun. Hombre, estás endemoniado?
Extrem. No, Señor, de eso me quejo.
Tun. Pues dime, maldito seas;
¿no vienes á poner pleyto
al Procurador?
Extrem. A el mesmo,
sí señor, ello por ello.
Tun. ¿Y no es fuerza que acrimine
la parte contraria?
Extrem. ¡Bueno!
¿Y quiere usted que yo pague
todo su acriminamiento?
¿No ve usted que soy Alcalde,
y Procurador á un tiempo?
Tun. Algun demonio eres tú.
¿Pues y cómo ha de ser esto?
Extrem. Para decirlo, era ocioso
el que viniera á saberlo.
Pas. 1. Si á voces no lo aturdimos,
hemos de perder el tiempo.
Pas. 2. Dices bien. Tiene razon,
señor, el Señor Maestro:
el caso es claro: la ley
cincuenta mil por lo menos,
manifiesta su justicia.
Pas. 1. Así lo dice Galeno
hablando del mismo asunto;
y si no, vamos á verlo
al tratado de Pandectas.
Extr. Yo no entiendo de panderos:
poco á poco, y buena letra:
no hay que aturdirme el celebro;
porque en hablándome á gritos,
suelo tirar lo primero
que tengo delante.
Los. 3. ¡Zape!
Tun. Pero, hombre, si estoy poniendo
claro el asunto, y no das
señas de agradecimiento.
Extr. Ponga usted bueno el informe;
que si no, guardo el dinero.
Tun. Siéntate, hombre.
Extr. Ya lo estoy.
Tun. ¿En qué estamos?
Salen la Maja, y los dos Petimetres.
Maja. Caballeros,
bien podeis entrar.
Petimetres. Señora,
el favor agradecemos.
Maj. ¡Mi marido! ¡Ay de mí triste! *ap.*
Mas, válgame un fingimiento.
La zurra de esta mañana
me ha de pagar, vive el Cielo.
¡En mi casa estas figuras!
¡Golillas! ¡Jesus! ¡qué es esto!
Extr. Por lo que pueda tronar,
agarremos el dinero.
Tun. ¿Muger, has visto al demonio?
Maja. Mucho peor. Caballeros,
amparadme, y castigad
á estos ladrones.
Extr. ¡Muñuelos!
Petimetres. Su insolencia postráran
á tus pies nuestros aceros.
Extr. ¡Válgame el Apostolado!
Tun. ¿Muger, has perdido el seso?
Pasantes. ¿Señora, no nos conoces?
Petimetres. Nosotros no os conocemos.
Tun. ¡Ay que me matan! Muger:-
Pasantes. Señora:-
Maja. Sicudid recio.
Extr. ¡Arre allá! ¡fuego de migas!
Señores ¿qué culpa tengo
en que me hayan engañado?
Petimetres. Pues nosotros la tendrémos.
Extr Favor al Rey, que me matan.
Tun. ¡Ay de mí!
Petimetres. Picaros perros,
¿qué querias robarlo todo?
Tun. ¡Ay, ay! Juana.
Maja. Detenéos.
¿Quién me llama? ¿quién me llama?
Tun. ¿Quién ha de ser? tu Anacleto.
Maja ¿Pues cómo estás de esa suerte?
Tun. Tu cariño así me ha puesto.
Maja Reniego del susto, que hace
perder el conocimiento.
Extr. Pues pudo estarse perdido
otro poco mas de tiempo.
Pet. 1. Vive Dios, que ha su marido
hemos aporreado.
Pet. 2. Bueno
fué entrar con espada en mano
obsequiando, y sacudiendo.
Tun. Caballeros, muchas gracias.
Ciertamente que habeis hecho

en obsequio de esta dama
quanto hay que hacer.
Pet. 2. Caballero,
usted perdone: nosotros
somos servidores vuestros;
y pues la dama está en salvo,
sin replicar nos volvemos. *Vanse.*
Extr. Concluyéron con su encargo,
y por no estorbar se han vuelto.
Pasantes. ¡ Hemos quedado muy bien!
Tun. Por vida de:-
Maja. ¡ Ay, Anacleto!
perdóname, pues bien sabes
que no soy muger, si hay miedo.
Tun. Basta que humilde lo pidas:
yo te perdono.
Extr. ¿Y mi pleyto?
Tun. Anda á buscar quien te entienda,
que yo, amigo, no te entiendo.
Extr. Pues yo sí: y porque lo sé,
no quiero en jamas mas pleytos:
me ha costado ochenta reales
y una zurra, y voy contento.
Pas 1. Para otra vez, Anacleto,
busca, amigo, otro Pasante,
que por mi parte no quiero
pasar otro como el
pasado aporreamiento.
Pas. 2 Lo mismo te digo yo.
Maja. Ya no hablemos mas de esto.
Y para no molestar,
demos fin á este intermedio
suplicando al auditorio:-
Todos. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERIA de Navarro.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el Yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lúcas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La Cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la Alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Pla-

za mayor.
79 No Hay que fiar en amigos.
80 Paca la salada, ó merienda de Horterillas.
81 Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
82 El Caudal del estudiante.
83 Las Pelucas de las damas.
84 La Embarazada ridícula.
85 La Madre y la niña.
86 La Fiesta del Lugar en Navidad.
87 La Eleccion de Novios.
88. 89 La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
90 Trabesuras de un Barbero.
91 El Médico en el lugar, y la sordera.
92 El Gato y la montera.
93 Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
94 El Botero.
95 Los Criados embrollistas.
96 Las Astucias desgraciadas.
97 El Pleyto de la viuda.
98 El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
99 Las Astucias conseguidas.
100 La Burla del Pintor ciego.
101 El que la hace que la pague, y robo de la burra.
102 El Buñuelo.
103 Casarse con su enemigo.
104 Los Genios encontrados.
105 El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
106 El Chasco de las arracadas.
107 El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
108 Las Chismosas.
109 Inesilla la de Pinto.
110 El Engaño descubierto.
111 El Avaro arrepentido.
112 Disimular para mejor su amor lograr.
113 El Hombre solo y criado escarmentado.
114 Los Dos libritos.
115 Fuera.
116 El Payo de centinela.
117 El Payo de la carta.
118 Los Estudiantes petardistas.
119 La Hija embustera y la Madre mas que ella.
120 La Astucia de una Criada.
121 La Boda de Don Patricio.
122 Los Bellos caprichos.
123 La Viuda singular.
124 La Vieja hipócrita.
125 Los Tunos perseguidos.
126 La Discreta y la boba.
127 Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
128 El Alcalde proyectista.
129 El Engaño desengaño.
130 Las Besugueras.
131 El Higito de vecino.
132 El Sí.
133 Las Conclusiones.
134 Huyendo de Scila dió en caribdis.
135 Las Caperuzas de Sancho.
136 La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
137 El Aldeano tuno.
138. 139. 140. 141 El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
142 Los pobres con muger rica, ó el Picapedrero.
143 La Inocente Dorotea.
144 La Maja majada.
145 El Burlador burlado.
146 La Superfluidades.
147 La Falsa Devota.
148 El Triunfo del Interes.
149 El Sombrerito.
150 Las Escofieteras.
151 La Petra y la Juana.
152 Las Señorias de Moda.
153 La Oposicion á Cortejo.
154 La Presumida Burlada.
155 El Careo de los Majos.
156 La Viuda hipócrita y avarienta.
157 Las Castañeras Picadas.
158 El Sarao.
159 El Reverso del Sarao.
160 Las Damas apuradas.
161 Las Frioleras.
162 El Petrimetre.
163 Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.
164 Los Payos y los Soldados.
165 Por apretar la Clavija, se suele romper la cuerda.
166 El Esquileo.
167